

EL ALBA LERIDANA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES, INTELECTUALES Y MATERIALES.



LA VIA FÉRREA.

Abierta queda para el público la vía férrea que enlaza la Capital de nuestra provincia con la del Principado; que merced á una de las mas sorprendentes innovaciones del siglo nos pone casi á las puertas de Barcelona; que congrega á los ribereños del Segre con los del Llobregat y del Rajadell, cual los hermanará mas tarde con los del Ebro y del Manzanares; que promete, en fin, una nueva era para la vida intelectual y material de nuestra querida Ciudad, generadora de beneficios sin límites y de comodidades sin número. El acontecimiento por largo tiempo suspirado es ya una realidad. A presenciárselo y aplaudirlo acude con afán la entusiasmada muchedumbre, y el ALBA, tras noche monótona de prolongada inacción, sonríe hoy mas plácida con clarísimos anuncios de mejores días.

Pretension quimérica podría parecer á principios de esta centuria, cuando tan tardos é imperfectos eran los medios de conducción, la idea de viajar á razon de ocho leguas por hora, y en menos de un día trasportarse desde un extremo á otro de un reino tan extenso como nuestra Península. Esta quimera, sin embargo, es hoy en casi todos los países de Europa y á no tardar lo será en España un hecho palpable; porque gracias al inmenso poderío de esa gigantesca fuerza motriz unida á la pequeñez de la resistencia que proporciona la especial construcción del camino por donde escapa, consíguese un grado de celeridad imposible de calcular, ventajosísimo además para el transporte de personas y mercancías, en atención al ahorro de tiempo y de dinero, no ménos que el aumento en los recursos de comodidad que de ella figuran como inmediatas consecuencias.

No somos nosotros los primeros en espresarnos de semejante manera. Otros con mucha anterioridad y en ocasiones distintas se han hecho ya panegiristas de las vías férreas, y las han encomiado con muy elocuentes palabras. «La locomotora, han dicho, es la obra maestra del ingenio humano, y los ferro-carriles la invención que mas superioridad dá á nuestro siglo sobre los que le han precedido. Dar vida á un aparato de hierro, dotarle de una fuerza á la cual nada resiste, mandarles que, rápido como el rayo, tras-

porte á centenares de hombres de una ciudad á otra ciudad, de un reino á otro reino, son seguramente resultados que rayan en prodigio; y en verdad, á la vista de un convoy que, sin casi tocar la tierra, vá devorando el espacio, no puede uno ménos de reconocer allí el mayor triunfo que de la materia obtuvo nunca el espíritu. Porque los caminos de hierro y la navegación por vapor están destinados á producir en el mundo inmensas revoluciones, á simplificar el gobierno, á dar al comercio mil facilidades para realizar mayores beneficios y á la industria medios de verlo todo y de sacar partido de todo, á hacer circular en fin y penetrar por todas partes la vida, la actividad, la riqueza y la civilización. Para las relaciones entre pueblo y pueblo, para los progresos de la alianza de las naciones, para el bienestar de la especie humana, darán los caminos de hierro resultados todavía mas grandes y mas admirables que concretándose á cada pueblo en particular y en escala reducida. Entonces sí que unidos todos por otros vínculos que los tratados de una diplomacia falaz, verán cual se establece una estrecha é indisoluble mancomunidad de relaciones, de intereses, de alianzas, de ideas y de simpatías. Entonces, en fin, será tan difícil hacer la guerra como lo es hoy mantener la paz, y los pueblos, tendiéndose las manos, realizarán llenos de gozo los pronósticos del poeta».

¡Que todas estas ventajas se hagan apreciar dó quier que llegue la humeante locomotora, y repórtelas desde ahora en cuanto quepa el hermoso país que las sicorinas aguas fecundan! EL ALBA LERIDANA, al apetecerlo así, repetirá lo que dijo en otra ocasión ¡que no sean el hierro y el fuego estérilmente introducidos en sus entrañas! Brille esta efeméride como la inauguración de una época nueva de pacífica prosperidad para sus habitantes; y si en diverso lugar hemos caracterizado la prensa como un foco de luz para las inteligencias, de calor para los corazones y de asombrosa actividad vital para los grandes cuerpos sociales, permítasenos invocar en conclusión que esa otra potencia circulatoria recientemente establecida sea á la par un centro de luz, de calor y de actividad para nuestros estimados compatriotas: luz empero que les alumbré sin que les ciegue; calor que les vigorize sin que les abraze;

actividad que les robustezca sin que les postre; potencia regeneradora en fin que les acerque y aune con los vínculos suaves de un fraternal amor; reflejo augusto del de la Sabiduría infinita que ha puesto bajo la mano del hombre la fuerza de los vientos y de las aguas, y permite que prodigiosos é innumerables descubrimientos vengan cada día á recompensar su laboriosidad y sus afanes.

L. R.

LA BENDICION.

Ha desaparecido por fin la distancia que separaba á Lérida de Barcelona, y una lazada de hierro debida al génio del hombre estrechará en adelante las relaciones de ambos pueblos, fundiendo en uno sus intereses, sus necesidades, su vida y su porvenir. Queda ya conforme se habia anunciado definitivamente abierta la via á la pública explotacion, y van nuestros ojos á ver y nuestras manos á tocar la realizacion de los dorados ensueños, que por la consideracion general y en abstracto de la importancia de estos caminos allá la imaginacion se forjára augurando grandes bienes á nuestra cara provincia de Lérida. La bendicion del Cielo atraida sobre la nueva fábrica por ministerio de nuestro virtuoso Prelado, mientras nos hace confiar en que Dios por aquella oracion nos libraré de los percances temibles en tales trayectos y que el arte y la prevision de los hombres no hayan bastado á conjurar, nos dá lugar á prometernos la consecucion de aquellos beneficios, que aun con el carácter disipador de las riquezas de la tierra, pueden bien usados conducir á la par que á la felicidad y bienestar de los pueblos, al desarrollo y ejercicio de grandes virtudes.

Son los bienes temporales funestos á la salud de alma y cuerpo del que los usa, siempre que apegado á ellos el corazon, los contempla como el término y fin de todas sus aspiraciones; pero nadie duda tampoco, que poseidos como si no se obtuvieran, y acertadamente manejados, suministran un potente instrumento para dar cima á grandes empresas de utilidad, de caridad y beneficencia pública. Por esto la Iglesia de Jesucristo, al pedir los bienes eternos, pide tambien los temporales, en cuanto conduzcan á la mejor consecucion de aquellos; dotada ella misma de alma y cuerpo, como de alma y cuerpo está dotado el sér humano, lleva sus miras á la conservacion del espíritu por el ordenado fomento, por el legítimo uso de la materia.

La Iglesia tiene en consecuencia instituidas fórmulas de bendiciones de todas clases, y con ellas ruega al Altísimo por la prosperidad de las cosas á que las aplica; bendiciendo por tanto los campos, las armas, los navios, los puentes, carreteras y demás. La obra del hombre se pone entonces bajo la protección inmediata de Dios, de quien proceden todos los bienes de este mundo, y que si como dice David no diese firmeza y estabilidad al edificio, en vano trabajarán los que lo levantan.

Muy importante es ofrecer á la vista de los pueblos el grandioso espectáculo de la armonía del espíritu con la materia cuando la ocasion á ello se brinda en uno de los cuadros mas bellos y animados que ofrecer puede en nuestros dias la civilizacion y el progreso de los intereses materiales. No podia mirarse

sin interés la patética escena que anteayer se destacaba en la estacion provisional del ferro-carril de esta ciudad. La emocion no podia ser mas profunda al contemplar el mudo y elocuente aparato de la línea dispuesta á recibir el movimiento y el tráfico; las imponentes locomotoras que extinguida por breve tiempo su fuerza iban á recobrarla para hender los aires y cruzar el espacio, trasladando de un soplo cual heridos de un mago cien wagoes; la tranquila estacion que ha de presenciar tantos actos de despedida y recepcion, de comisiones y encargos, de fugas, de caprichos; y en medio de este cuadro sobre el fondo de una deliciosa campiña en la estacion florida y riente de la naturaleza, bajo un cielo azul dorado con los rayos del sol que dominaba ya los horizontes, la noble concurrencia que en representacion de todos los grados de la sociedad, las armas, las letras, la justicia, la administracion, en union con un público escogido, inmenso, allí, al pié de un altar, celebraba con la Empresa el triunfo del génio, del arte, de la energía y paciencia del hombre, reprimia un instante los arranques de su entusiasmo, y formando de todos los corazones uno solo, que se levantaba sobre toda la materia y sus transformaciones portentosas, se dirigía en espíritu al trono del Dios de bondad y clemencia que embelleció el alma del hombre con tantos talentos y facultades, en demanda de proteccion y amparo para la nueva obra en que van á fiarse tantas existencias y de la que se esperan tantos beneficios.

Nuestro venerable Prelado, representando á la Iglesia de la que es dignísimo Príncipe, y en nombre de Dios de quien es celoso ministro, ha levantado su mano sobre la nueva construccion, sus máquinas y sus estaciones, sobre sus directores y funcionarios, sobre el gobierno y el pueblo, y ha derramado el tesoro de su bendicion como prenda de la nueva vida, de la fecundidad y abundancia que han de ser el resultado de tan laboriosa empresa. Como el patriarca de la antigua ley, que sentado en el lecho de muerte bendecia á sus hijos y les predecia é impetraba todo bien; como el sacerdote mosaico, ceñidos el éfod y el racional, de pié, estendidas las manos y elevados los ojos al cielo, pronunciaba en alta voz sobre el pueblo aquellas inspiradas palabras: «Que el Señor haga brillar en vosotros la luz de su rostro, que tenga piedad de vosotros, que vuelva su cara hácia vosotros y que os dé su paz»; así el pontífice cristiano, el obispo católico alza su mano sobre las cosas y sobre los hombres, sobre el génio y sus inventos, sobre todos los prodigios y maravillas de la civilizacion; y los bendice, nó con agua, nó con aspersion de sangre, como en incultos siglos, sino con fuego de amor de su corazon consagrado á Dios, haciendo sobre hombres y cosas la señal de la Cruz, en cuya señal se acometen con confianza las árduas empresas y se obtienen las grandes victorias; y el sábio toma la pluma, el guerrero la espada, el marino empuña el timon y el labrador la azada y la reja: porque en la señal de la Cruz, símbolo precioso de nuestra redencion recuerda el alma que los beneficios de Dios son concedidos á los hombres por los méritos del Redentor, y se identifica por la virtud de la cruz en la vida del mismo Jesucristo.

Nuestra provincia esencialmente agrícola reconoce el mérito de estas consagraciones, y sabe que el implorar la bendicion de lo alto equivale á desear é impetrar todo bien. El hombre del campo tiene lugar de creerse en cierto modo mas inmediatamente bajo la mano de Dios, puesto que la suya por mas que

se la sponga dirigida por la mejor inteligencia fundada en la experiencia y la observacion, dista mucho del fruto que á veces espontáneamente y sin mas que arrojar la semilla en su seno le ofrece pródiga la madre tierra; sabe que su fortuna y sus esperanzas se ven cuando ménos piensa destruidas por una calamidad que conforme no acertó á prever tampoco le es dado contrastar; convéncese por fin que nada puede prosperar sin la mano de Dios, y se alegra mucho de ver esta mano tendida sobre sus planes y empresas, sobre sus edificios y sobre sus familias; y cuando la Iglesia ejerce esta como una de las principales funciones de su augusto ministerio, se dilata el corazón de los pueblos, y ganan no poco con esta expansion religiosa los sentimientos dulces y humanitarios.

Las demas artes cuyos productos son no ménos variados y alrevidos que los caprichos del génio del hombre, si en lo ordinario se acostumbra á atribuirse y adquirir cierta importancia propia por razon de la inmediata dependencia de aquellos; no así en las empresas árduas y difíciles, en que hay peligros que vencer y precipicios que salvar: en ónces el génio por mucho que remonte su vuelo, tiene que plegar sus alas ante Aquel de quien es débil reflejo y casi imperceptible participacion; y si alguna confianza ha de depositar en sus obras, ha de ser mediante su bendicion y amparo.

Todos los hombres en una situacion ú otra de la vida tienen que acogerse necesariamente á este refugio, y nosotros al consignar en EL ALBA este ligero desahogo del sentimiento hoy dominante en nuestro corazón, con motivo de la memorable solemnidad de estos dias, unimos nuestros insignificantes votos á los del pueblo, cuyo eco nos constituimos, y celebramos con júbilo y cristiano entusiasmo que Dios por ministerio de sus sacerdotes derrame colmada su bendicion sobre el primer ferro-carril que han conocido estos territorios, y librándole de accidentes desgraciados le haga vehículo feliz de las prosperidades que su proyecto hizo concebir.

M.

A las diez y cuarto del miércoles 30 del actual el arribo de la locomotora BELLPUIG á la estacion provisional del ferro-carril anunció la proximidad de la llegada por el mismo de las Autoridades del Principado, Junta de accionistas y demas individuos que debian concurrir á la solemne inauguracion y bendicion de su línea en el trayecto de Manresa á esta Capital. No se hizo esperar mucho su llegada: pues á los quince minutos un tren de lujosísimos coches, impelidos por nueva locomotora vistosamente ataviada con franjas de flores, cintas y banderolas, entre las cuales se destacaba magestuoso lienzo de colores nacionales con el entusiasta lema «A LÉRIDA» nombre que tambien llevaba la máquina, fué saludado frenéticamente por la inmensa multitud de espectadores que, muchos de ellos desde primeras horas de la mañana, se hallaban con ansia de presenciar tan sublime espectáculo. Con el indecible júbilo que es de suponer, fueron recibidas las personas que componian aquella brillante comitiva por el Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Ayuntamiento de esta Ciudad, Sres. Gobernadores civil y militar de la Provincia y demás Corporaciones y sugetos invitados á la ceremonia; y para celebrarla se dirigieron todos tras breves momentos de descanso, al altar de cam-

paña que bajo hermoso templete se habia levantado en la parte exterior de la estacion provisional, contiguo á la misma via.

Se dió principio al acto religioso de la bendicion invocando la asistencia del Espíritu Santo con el canto del himno *Veni Creator Spiritus*, que entonado por S. S. I. prosiguió el Clero hasta su conclusion. En seguida nuestro amado Prelado vestido de pontifical, desde el pié del altar exhortó en breves y sentidas palabras al concurso innumerable de gentes, que le escucharon con el mas respetuoso silencio, á que uniendo sus oraciones á las del Clero, implorasen la bendicion del Espíritu Consolador para los individuos de la Empresa y para la grandiosa obra que terminada colocabaa bajo su proteccion.

«Señores, dijo con voz conmovida en estos ó parecidos términos: me encuentro tan turbado á la vista de lo que estamos presenciando, que no sé si podré hablar con concierto para expresar la emocion que experimento en mi interior. La ilustre Junta de la noble Empresa, que ha llevado á cabo esta grandiosa obra barrenando las montañas, elevando los valles y abatiendo los montes, la coloca en conformidad á sus notorios religiosos sentimientos, bajo la proteccion del cielo, y me ha suplicado la bendiga como ministro de la Iglesia. A la sabiduría, teson y constancia de los individuos de la Junta se debe el que se haya llevado á cabo una obra tan colosal, la cual despues de contribuir á la mayor felicidad temporal de los hombres, ha de servir, he llegado á convencerme de ello, para la propagacion de la fé por todo el mundo. La invencion del telégrafo que trasmite las palabras á largas distancias con una celeridad todavia mayor que la luz sus rayos; la construccion de los caminos de hierro que con el vapor ponen en comunicacion á los pueblos separados por miles de leguas, no solo servirán para prueba de la verdad de la Religion Católica, Romana, sino tambien para que deponiendo los hombres sus rivalidades, se puedan abrazar y amarse como hermanos, hijos todos de un mismo Padre, miembros de una misma Iglesia y criados para una misma eterna felicidad. Y á fin de que Dios nuestro Señor se digne acoger benigno las súplicas de la Empresa, unid todas vuestras oraciones á las de la Iglesia en la bendicion de este camino, máquinas y coches que vamos en su nombre á solemnizar».

Celebrado el solemne acto de la bendicion con la fervorosa recitacion de las preces que la Iglesia tiene señaladas para tales casos, á que manifestó su adhesion la multitud con muestras muy marcadas de piedad, nuestro digno y celoso señor Gobernador civil interino siguió cautivando la atencion general con el siguiente discurso pronunciado con la animada y elegante dición que le es característica:

SEÑORES:

«El espectáculo grandioso é imponente que acaba de ofrecerse á nuestra vista despierta emociones sublimes en el ánimo del que se interesa por la prosperidad y bienestar de su pais.

»Lo que la imaginacion entusiasta vislumbraba en lontananza como una ilusion encantadora, ha venido á ser una hermosa y fecunda realidad.

»Las riberas fértiles y risueñas del Segre están enlazadas con la antigua ciudad de los Berengueres, para recibir de aquel centro comercial y artístico la animacion y la vida, que el porvenir las reserva.

»En breve las provincias catalanas, hijas predilectas

de la madre patria, á la que engrandecen con su fuerza, con su energía, con su inteligencia, con su laboriosidad y su constancia, quedarán unidas á la capital del Reino con estrecho é indisoluble lazo.

»En breve estas comarcas, convertidas en delicioso jardín por la feliz terminacion de otra obra colosal, podrán concurrir con sus numerosas y variadas producciones al gran mercado del mundo, por medio de una prodigiosa red de ferro-carriles, que acorta las distancias, allana los montes, hace desaparecer las fronteras, confunde las razas, acerca los hombres para convertirlos en una sociedad de hermanos y hacerles partícipes de los beneficios de la paz, y de los progresos de la civilización moderna.

»Loor al Gobierno de la Nación española, que comprendiendo su misión elevada y grande, está dotando al país de esas mejoras materiales, que harán célebre el reinado de D.^a Isabel II, y embellecerán la época de su permanencia en el poder con una auréola de gloria, mas duradera que la de los conquistadores y los héroes!

»Loor á esa Empresa ilustrada y digna, que abarcando en su mente una idea, al parecer quimérica, la dejó germinar con su poderosa inteligencia hasta realizarla con tal rapidez y facilidad, que le dan un título merecido á la gratitud del país, y á la memoria de la posteridad!

»Gloria al entendido Director de tan importante obra que ha sabido escribir su nombre con caracteres indelebiles en estos monumentos que forman el mejor ornato de nuestro siglo!

»Ante ellos, saludemos á las dignísimas Autoridades del Principado diciendo: Viva la Reina! Viva el Gobierno Constitucional!»

El Sr. Alcalde Constitucional de esta población manifestó en seguida sus sentimientos á la Junta de Gobierno del Ferro-Carril con la espresiva y poética alocucion que tambien aquí trasladamos.

SEÑORES DE LA JUNTA:

«Os vemos entre nosotros: presenciamos este sublime espectáculo, y no acertamos á creerlo. Habeis rellenado abismos, abatido montes, perforado las entrañas de la tierra, alzado puentes en el espacio. ¡Gloria á vuestra constancia! ¡Loor á vuestra inteligencia! Las locomotoras cruzan rápidas: dejan muy atrás al brioso corcel: avergüenzan el vuelo del águila: suprimen las distancias.

»En nombre del pueblo de Lérida os felicito con todo mi corazón. Mereceis bien de la Patria; mereceis bien de Cataluña, de este país donde todo es grande y heróico, de este país que así reproduce los tiempos de Atenas la inteligente, como los de Roma la guerrera.

»Bien venidos vosotros, que nos aproximais á la encantada comarca de donde procedeis, á la perfumada playa que os ha visto nacer. Os saludamos con el júbilo en el corazón, con la esperanza en la mente.

»Mirad á vuestro derredor. Ved á Lérida recostada sobre un tapiz de esmeralda, sembrado de lirios y rosas. Es la Reina de los ríos, que sonríe á la Reina de los mares. Ella os muestra su sol radiante, su suelo privilegiado, sus variados y abundantísimos frutos en una zona que la vista no puede abarcar. Ella os convida al reposo, á la tranquilidad y á las ilusiones de un país rico de poesía.

»Venid, Barceloneses: sed entre nosotros cultivadores

por placer, sin que dejes de ser industriales. Traednos vuestras preciosas estofas, vuestras lujosas creaciones del arte, y aceptad nuestra hospitalidad, nuestra estimacion, nuestro cariño de hermanos. No perdereis en el cambio.

La luz viene siempre de Oriente. Vosotros la traeis á las riberas del hermoso Segre, porque las mejoras son á las sociedades lo que la luz al mundo. A Barcelona debemos la via de hierro que acaba de ser inaugurada bajo la bendicion del Cielo. A Barcelona deberémos en breve el Canal de Urgel, que al derramarse en estas comarcas, las dará el nombre de *jardin de la Reina*. ¡Gloria y honor á la empresa del camino de hierro! ¡Gloria y honor á la del Canal de Urgel!»

Pronunciados los anteriores discursos, dirigióse la comitiva á la sencilla pero elegante tienda de campaña, donde con mucho acierto en la disposicion de las bien provistas mesas, atendida la forma y capacidad del local, tuvo lugar el almuerzo preparado por nuestra Corporacion municipal, del que fueron galantemente hechas partícipes las muchas señoras que prévia invitacion, asistieron á la ceremonia, colocándose en el contiguo entoldado. Bajó en seguida á la Ciudad (1) y precedida de la recomendable música del regimiento de Estremadura y de los bailes populares ejecutados por comparsas del país, se encaminó á la Sta. Iglesia Catedral; bajo cuyas bóvedas resonó en breve el majestuoso *Te-Deum* en accion de gracias por la afortunada realizacion de la gran mejora; y despues de haber pasado á las casas Consistoriales en cuyo salon de sesiones cambiáronse notables protestas de simpatía y agradecimiento entre el Sr. Alcalde primero de esta Ciudad y los dignos representantes de la Empresa, cruzó otra vez la calle Mayor y la del Hospital en direccion al local que en la de S. Antonio tiene la Sociedad «EL LICEO» donde estaba dispuesto un abundante y lujoso banquete, de cuya celebracion por falta de espacio quedan en caja las cuartillas escritas que reservamos para el número inmediato.

Diremos con todo á los Señores suscritores que nos han manifestado deseos de saber las horas de entrada y salida de los trenes cuyo servicio empieza en este dia, que el arranque del convoy, limitado por ahora á recibir pasajeros, es de Barcelona á las cinco y media de la mañana, y la salida de esta á la una y media de la tarde; empleándose en el viaje unas cinco horas. Los precios son: 66 reales, en coches de primera clase; 52 en segunda, y 38 en tercera. Otro dia publicaremos detalladamente los de pasaje para los puntos intermedios.

(1) El puente se hallaba adornado con lindas colgaduras de colores, arcos triunfales, aunque sencillos de buen efecto, y esbeltas columnatas cubiertas de frondosísimo ramaje. El pasaje de entrada figuraba un hermoso túnel, y en la parte exterior se habian pintado emblemas alegóricos á las ciencias, artes y agriculturas con un ferro-carril en el centro de los escudos unidos de Barcelona y Lérida, y á los lados las dos siguientes quintillas.

Tanto su dominio tiende
del hombre el géno sublime,
que altivos penascos hiende
á hollar abismos se extiende
y las distancias suprime.

Ciudades antes lejanas
ya estrecho lazo eslabona
en las tierras catalanas,
y abrázanse cual hermanas
hoy Lérida y Barcelona.

Precio medio del mercado de Lérida.

Lérida.—Dia 31.—Trigo á 84 rs. vn. cut.^o—Cebada á 50 id.—Centeno á 64 id.—Maíz á 62 id.—Garbanzos —Judías á 108 id.—Habones á 64 id.—Arroz á 25 rs. vn. ar.^o—Aceite á 60 id.—Vino á 8 id.—Aguardiente de 36 á 40 id.

Por lo no firmado,

El secretario de la redaccion:—JUAN CALAHORRA.

E. R. JOSÉ PIFARRÉ.—Lérida, Imprenta de D. JOSE SOL.